

LAS ALIANZAS FUNCIONAN*

Tal como nos hemos informado por las minutas del Noveno Simposio, hace dos años nos reunimos para analizar el poderío marítimo en un área de conflictos de baja intensidad. Ese tópico sigue tan actual ahora como en 1987. Tal como lo señalamos a menudo en ese simposio, el conflicto de baja intensidad existe a menudo en el ojo del que lo tiene. Lo mismo sucede con el tema del simposio de año, "enfrentando los compromisos en la era de restricciones fiscales". Contrariamente a lo que muchos de los legisladores de mi país creen y posiblemente también los de sus propios países, respaldados por legiones de miembros del Cuarto Estado, bien intencionados pero a menudo desinformados, yo no he conocido ningún período que no haya sido de restricción fiscal durante los cuarenta años en que visto uniforme. Lo que está en discusión es el grado de restricción fiscal y eso, una vez más, está en el ojo del que lo tiene. Sospecho que ninguno de nosotros ha tenido nunca todo lo que consideraba suficiente para proporcionar los medios necesarios para la defensa de nuestra nación. Siempre tuvimos que enfrentar un cierto nivel de riesgo. Nuestro deber como líderes y asesores fue: Evaluar en forma certera la amenaza o el desafío; determinar las capacidades y fuerzas requeridas para enfrentar esos desafíos; determinar cuál era el nivel de riesgo aceptable, tomando en consideración la amenaza o el desafío; y mantener un equilibrio lógico de fuerzas preparadas para enfrentar los compromisos que resultaren de lo anterior. El proceso es dinámico y los elementos críticos constituidos por la amenaza, el riesgo y los recursos cambian a diario. Durante todo el transcurso del proceso debemos dar cumplimiento a compromisos en el presente y anticiparnos y estar preparados para enfrentarlos en el futuro.

A fin de estar listos para el futuro, debemos tener una respuesta a ciertas preguntas fundamentales, tales como: ¿Cuál será la amenaza?, ¿cuáles serán los compromisos que se derivarán de ella?, ¿qué recursos tendré? y ¿qué están haciendo mis amigos y mis aliados? Antes de que podamos dar una respuesta adecuada a preguntas sobre el futuro, debemos comprender plenamente la situación global de ahora. Es ahí donde quiero concentrar el resto de mis observaciones, con la esperanza de que al hacerlo no me estoy adelantando a algún otro conferencista. Quisiera analizar los desafíos, aquellos que todavía nos presentan la Unión Soviética y otras naciones del mundo. Yo les proporcionaré mi evaluación de la actual posición de Estados Unidos en cuanto a seguridad y al clima presupuestario. Y por último, deseo darles a conocer mis puntos de vista acerca de lo que podemos hacer juntos, como miembros de las armadas del Mundo Libre, para mantener la paz, mantener los mares libres para todas las naciones y promover la prosperidad económica en esta época que denominaré como de restricción fiscal creciente.

Con el propósito de enmarcar mis comentarios en la situación global de hoy y en lo rápido que esta cambia, creo que sería útil reflexionar acerca de algunos de los impresionantes cambios que hemos presenciado desde la última vez que nos reunimos. Estados Unidos y la Unión Soviética han suscrito un tratado, el Tratado Intermediate-range Nuclear Forces (INF) que elimina una clase completa de armas nucleares. Se están produciendo avances en las negociaciones destinadas a reducir los niveles de las fuerzas convencionales en Europa. Algunos de los obstáculos que impedían llegar a un acuerdo en cuanto a la reducción de la cantidad de armas nucleares estratégicas están siendo

* Observaciones del Almirante Sr. C.A.H. Trost, Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos, formuladas en el Décimo Simposio del Poder Naval, realizado en Newport, Rhode Island, Estados Unidos, el 23 de octubre de 1989.

solucionados por Estados Unidos y la Unión Soviética. En el frente político hemos presenciado lo que considero un avance notable de la democracia en Europa del este: elecciones libres en Polonia, reformas en Hungría y Checoslovaquia y una emigración de casi 50 mil personas de Alemania oriental. En el golfo Pérsico, estamos mirando muy de cerca un tenue cese de fuego, pero aun cuando sea tenue es un cese de fuego en la guerra de ocho años entre Irán e Iraq. Hay motivos de aliento.

Por otra parte, hemos visto como diez años de progreso político y económico en China eran detenidos en un breve fin de semana mientras el sonido de tanques y bayonetas reverberaba a través de la plaza de Tiananmen. Vemos a Irán e Iraq reconstruyendo su capacidad militar. El verano pasado escuchamos las amenazas de los norcoreanos de desbaratar los Juegos Olímpicos. Tenemos déspotas que continúan gobernando en naciones como Panamá y Libia. La lista continúa; también hay razones para ser precavidos.

Y a continuación tenemos el rompecabezas de la Unión Soviética. Acabo de regresar de una visita de seis días a ese país, como parte de un acuerdo de intercambio oficial entre nuestras dos naciones. La intención de estos intercambios es resolver las diferencias y reducir las tensiones entre ellas mediante el mejoramiento de nuestro conocimiento mutuo y de la comprensión del país y puntos de vista de cada uno. Llevará tiempo resolver las diferencias y la desconfianza que proliferaron durante el transcurso de más de cuarenta años de relaciones entre adversarios. No obstante, debemos aprovechar el potencial de cambio. Personalmente, yo respaldo fuertemente este esfuerzo, del mismo modo que lo hacen nuestros líderes civiles y militares estadounidense más importantes. Y mientras espero que la sinceridad y la honestidad sean factores motivadores de los cambios que actualmente se observan, también continuaré aconsejando que haya cautela, que el método sea el de los ojos abiertos, para el caso de que no todo sea como parecer ser.

Tengo la certeza de que mucho de lo que leemos o escuchamos procedente de la Unión Soviética es verdadero. Hay problemas económicos importantes que deben ser superados. No tengo ninguna duda de que el liderazgo político soviético necesita un respiro de lo que significa la competencia militar y su costo, con el fin de concentrar su atención y dinero en los problemas domésticos. Sentí un apoyo genuino, entre aquellos con quienes me reuní, hacia los esfuerzos del señor Gorbachev y al hecho de que el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos soviéticos constituye, ciertamente, una prioridad fundamental.

Leemos que las estanterías de los supermercados están a menudo vacías de alimentos y productos de consumo y que la gente debe esperar en largas filas para satisfacer sus necesidades básicas de vida. Las condiciones habitacionales son de sobrepoblación. Parece no haber mucho espíritu en la gente; están preocupados por el país que dejarán a sus hijos. A continuación se nos dice que la Unión Soviética ciertamente ya no es una amenaza, ya que ni siquiera puede alimentar y vestir de manera adecuada a su pueblo.

Sin embargo, también vi algo de la armada soviética. Es impresionante, del mismo modo que es impresionante su constante mejoramiento, incluso mientras se anuncian amplios cambios en la estrategia militar y estructura de las fuerzas soviéticas.

Ciertamente, es un rompecabezas. Aquí tenemos un país que es la mayor potencia terrestre del mundo. Sin duda alguna, la Unión Soviética tiene las fronteras mejor protegidas entre todas las naciones del mundo. Ni la OTAN, China, India, nadie, con certeza, puede amenazar su soberanía continental. La historia ha demostrado lo fútil de un pensamiento de este tipo. Napoleón lo intentó y fracasó hace doscientos años y el *Wehrmacht* (Ejército) de Hitler se vio congelado y obligado a retirarse durante la Segunda Guerra Mundial. Sin

embargo, los soviéticos dicen estar amenazados, particularmente por la capacidad de la Armada de Estados Unidos.

La Unión Soviética es una entre las muy pocas naciones que disfrutan del lujo de ser casi autosuficientes en requerimientos energéticos y minerales estratégicos. La mayoría de sus socios comerciales están en una ubicación adyacente a sus fronteras, o al menos son accesibles por intermedio de caminos y ferrocarriles. Los principales aliados militares de los soviéticos están situados en la misma masa terrestre. Constituye un ejemplo, calcado de un texto de estudio, de nación segura; una verdadera potencia continental.

Ahora bien, en circunstancias que no criticaría a ninguna nación por tener una armada para su defensa, he cuestionado la necesidad de la Unión Soviética de tener la poderosa armada que ha construido durante el transcurso de los últimos cuarenta años, la que constituye una preocupación importante para cada uno de los que nos encontramos en este auditorio. Es una armada cuyas capacidades exceden lejos los requerimientos para la defensa del territorio patrio y protección de su inmensa marina mercante.

Analicemos algunos aspectos relativos al orden de batalla de la armada soviética. Posee una fuerza de submarinos que numéricamente va a la zaga de ninguna otra. De hecho, si excluimos la Armada de la República Popular China, la soviética tiene más submarinos que todo el resto del mundo. Estoy de acuerdo en que una cantidad de estos submarinos están obsoletos. Es posible que muchos de ellos no sean capaces ya de operaciones sostenidas y quizás ni siquiera de operaciones de rutina, y los soviéticos sabiamente han decidido enviarlos al desguace. Durante el proceso están buscando la forma de conseguir moneda dura mientras que, a la vez, ofrecen estos submarinos como piezas de negociación en las proposiciones para el control de armas. Para ellos, esta es realmente una situación del tipo de las que se quiere ganar siempre. Están descargando un exceso de equipaje costoso y obteniendo el beneficio de las relaciones públicas por el hecho reducir las armas.

Sin embargo, a medida que estos buques son remolcados hasta los astilleros de desguace, están siendo reemplazados por submarinos que son superiores, muy lejos, en diseño, sigilo y capacidad de combate. Los submarinos de ataque de las clases *Akula*, *Oscar* y *Sierra*, los de clase *Delta IV* con misiles balísticos y el inmenso *Typhoon* dan testimonio de este hecho. No se equivoquen al respecto; los soviéticos han desarrollado la capacidad para construir submarinos de primera calidad. La brecha tecnológica en silencio y confiabilidad que Occidente ha disfrutado durante décadas se está angostando con una velocidad mucho mayor que la que predijimos hace unos pocos años. Unan esto al hecho de que la tasa de entrega de estos nuevos submarinos es más alta este año que en cualquier otro de la década de los años 80 y obtendrán un argumento bastante convincente en cuanto a que la fuerza de submarinos soviética tiene el potencial para continuar siendo una verdadera amenaza.

Es posible apreciar un progreso similar en sus unidades de combate de superficie. Aquí, una vez más, están retirando los buques viejos, reemplazándolos con los cruceros de las clases *Slava* y con los destructores de las clases *Udaloy* y *Sovremenny*. Cada uno de estos buques es ampliamente superior en capacidad oceánica, autonomía, poder de fuego y supervivencia, que los buques a los que reemplazan. Más aún, esperamos ver el primer portaaviones de cubierta corrida operando a comienzos del próximo año, siendo seguido por un buque gemelo de la misma clase que está actualmente en la etapa de equipamiento. Los soviéticos actualmente admiten abiertamente que están construyendo una nueva generación de portaaviones que es todavía más grande y con más capacidades.

En resumen, es posible que el número esté decreciendo; sin embargo, la capacidad intrínseca de la armada soviética de los últimos años de la década de los 80 está mejorando

marcadamente. Estamos presenciando estos acontecimientos en un momento en que el liderazgo soviético está profesando una política de "suficiencia razonable".

Esta semana analizaremos la restricción fiscal que nos afecta; demos una ojeada a unos pocos datos estadísticos del presupuesto soviético. Según sea la fuente, el porcentaje del producto nacional bruto (PNB) que la Unión Soviética invierte en defensa oscila entre un 15 a un 25 por ciento. Algunas fuentes han estimado que puede ser una cifra aún mayor. En todo caso, la estimación conservadora de un 15 por ciento es dudosa. Incluso con la reducción del 14 por ciento en los gastos, que los soviéticos han declarado que intentan efectuar este año, el porcentaje del PNB resultante sigue siendo dubitable si se considera que las inversiones de Estados Unidos han permanecido en un 6 por ciento de su PNB, relativamente constante, durante esta década. Y esta reducción del 14 por ciento en las inversiones será la primera durante el Gobierno del señor Gorbachev. El gasto de defensa soviético ha subido aproximadamente en un 3 por ciento anual, en crecimiento de programas reales, a partir de 1985. La calidad del *hardware* soviético prueba que el dinero se ha invertido bien.

Portavoces del mundo occidental han declarado que creen que las muy anunciadas políticas de Perestroika y Glasnost no son el producto de un cambio fundamental dentro del pensamiento soviético. Más bien, creen que el Presidente Gorbachev es el primer líder soviético que tiene una comprensión global del panorama económico y político. Es un realista que sabe que los elementos fundamentales del comunismo están condenados al fracaso, salvo que emprenda una acción positiva. Está comprando tiempo para estabilizar su economía, solidificar su base de poder y fortalecer sus alianzas. Los soviéticos también tienen una palabra para este proceso; es la *Peredyshka*, que significa espacio para respirar o una pausa para reagruparse.

Cualesquiera sean las razones para sus acciones, le deseo éxito, del mismo modo que creo se lo desean muchos de ustedes. El hecho de que cientos de millones de ciudadanos soviéticos y europeos orientales puedan tener ahora una voz en la dirección de su país es motivo de aliento. Los seres humanos no fueron hechos para vivir en represión.

Sin embargo, en otros aspectos, la *Peredyshka* puede no ser un muy buen presagio para el Mundo Libre. La infusión de tecnología extranjera, de un comercio expandido con Occidente y el próspero Pacífico y las economías producto de la reducción de los gastos de defensa reorientados a fortalecer la base industrial soviética, podrían producir una Unión Soviética provista de la capacidad para emerger como una fuerza militar todavía más poderosa en el próximo siglo. El éxito de la Perestroika y, probablemente, la supervivencia del Presidente Gorbachev depende de esos factores. E incluso otorgando el señor Gorbachev el completo beneficio de la duda en cuanto a su sinceridad, el Mundo Libre estaría loco al jugar su futuro al éxito de sus programas o a la supervivencia definitiva de un solo hombre.

Las recientes acciones soviéticas en el frente diplomático también son motivo de preocupación. Pese al enorme atolladero económico que tiene en casa, la Unión Soviética todavía se las ingenia para encontrar recursos con los cuales alimentar su política previa de expansionismo. En muchos casos el apoyo ya no es directo, bajo la forma de tropas o dólares; sin embargo, el apoyo está llegando por intermedio de sus delegados. Veamos ejemplos de ambos casos.

Después del altamente publicado retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, hace casi un año, debemos cuestionar los verdaderos motivos soviéticos cuando escuchamos los informes de que es posible que haya tropas soviéticas volviendo en forma encubierta para apuntalar con respaldo comunista a fuerzas afganas. En Nicaragua, diferentes líderes

soviéticos han declarado que los embarques de armas a los sandinistas se detendrían; no obstante, las armas continúan llegando procedentes del Pacto de Varsovia, por intermedio de Cuba. Hace dos semanas, el Ministro de Relaciones Exteriores soviético propuso una declaración de "mecanismo permanente" para Estados Unidos y la Unión Soviética, con el fin de garantizar la paz y la seguridad en Centroamérica, mientras que al mismo tiempo los sandinistas y los insurgentes comunistas en El Salvador trataban de acallar la democracia con armas procedentes del bloque oriental.

También me siento confundido ante los acuerdos de armas soviéticas con algunas naciones que tienen morbosas historias de agresión. La venta de aeronaves de alto rendimiento a Libia, las ventas permanentes de equipo militar para la línea del frente a Siria y un posible acuerdo de armas con Irán no están cooperando a mejorar la estabilidad del mundo. El apoyo soviético a Vietnam durante la ocupación de Camboya y su apoyo permanente a Corea de Norte son también desestabilizantes para la paz regional.

Permítanme resumir mi perspectiva sobre la Unión Soviética con la advertencia de que no debemos dejarnos seducir por las tentaciones de la *Glasnost* y la *Perestroika*. Si los soviéticos son sinceros y tienen éxito en la reforma genuina, lo veremos manifestarse en las acciones que se produzcan en los años venideros, no en las intenciones que se declaren en los titulares de mañana.

Ahora quiero seguir adelante y tratar la posición de seguridad de Estados Unidos y proporcionar unos pocos comentarios acerca del clima presupuestario, con el fin de establecer los cimientos para los debates que seguirán en nuestras sesiones de paneles. Permítanme comenzar diciendo que, a diferencia de la Unión Soviética, Estados Unidos es eminentemente dependiente del mar para su prosperidad económica y su seguridad nacional.

Confiamos en el comercio libre con todos ustedes y con otros muchos países más en todo el mundo. Actualmente estamos importando aproximadamente un 50 por ciento de nuestras necesidades anuales energéticas de petróleo. Esa es una cifra inquietante; sin embargo, es un hecho de nuestra vida. Muchos otros recursos naturales, como es el caso del estaño, manganeso, cromo, elementos esenciales para la industria estadounidense, sólo podemos encontrarlos lejos de nuestras playas. Los consumidores estadounidenses se han acostumbrado a los productos que muchos de ustedes producen. Este comercio implica prosperidad para ustedes y nosotros. El mar es la carretera que transporta los productos provenientes del poderío industrial y agrícola estadounidense a todos los rincones del Globo: Tractores y equipos para construir caminos en los países en desarrollo; maquinaria de precisión a las naciones más industrializadas y alimentos a muchos países, entre los que se incluye la Unión Soviética y las naciones del Pacto de Varsovia. En resumen, somos una nación marítima, separada de todos nuestros amigos, aliados y socios comerciales, excepto dos de ellos, por vastas extensiones de océano.

Con el fin de proteger nuestra soberanía y confiabilidad en el comercio exterior, Estados Unidos ha construido una armada poderosa y ha establecido una serie de acuerdos de seguridad multilaterales y bilaterales con amigos y aliados. Desde hace ya 45 años tenemos conciencia de que la clave de la seguridad y defensa nuestros intereses colectivos está en el despliegue adelantado de fuerzas y en las alianzas fuertes. Estados Unidos sigue comprometido con ambas acciones.

Sin embargo, la afilada hoja de las restricciones de defensa es cada vez más evidente en Estados Unidos. Estamos actualmente en nuestro quinto año fiscal de crecimiento real negativo en los gastos de defensa. Ya hemos sufrido la reducción de casi el 14 por ciento

durante los últimos cuatro años, la misma que el señor Gorbachev está actualmente elogiando con exageración en su país. Y, ciertamente, la Armada de Estados Unidos ha asumido, al menos, su correspondiente cuota de reducción, si es que no le ha tocado más.

Sin embargo, antes de que comenzaran las reducciones pudimos salir de la desastrosa situación en que estábamos durante la década de los años 70, caracterizada por un equipo viejo y agotado, por gente igualmente cansada y por construir una fuerza de combate pujante y poderosa. Sí, las restricciones de los años pasados duelen, pero hasta el momento hemos sido capaces de mantener un alistamiento de tipo superior, mantener gente de calidad e invertir el remanente en capacidades futuras; y permítame agregar que, desde una perspectiva internacional, hemos sido capaces de enfrentar todos nuestros compromisos.

No obstante lo anterior, no puedo asegurarles que la situación continuará siendo similar en el futuro; algo tendrá que ceder, ya sea la estructura de fuerza, los compromisos o, esa es mi esperanza, que se produzca un equilibrio razonable entre los dos. Ante el problema de los compromisos frente a las capacidades, nuestras metas han sido las de tener una armada del tamaño y capacidad adecuados para proteger con éxito nuestros intereses y enfrentar nuestras obligaciones con nuestros amigos y aliados durante tiempos de paz y en las situaciones de crisis. Sí, la necesidad también nos ha obligado a ser capaces de disuadir la acción adversaria de parte de la Unión Soviética, en los años que han transcurrido desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, aun frente a una posible declinación en la capacidad de la Unión Soviética para representar una amenaza a nuestros intereses, es poco probable que dentro del futuro previsible veamos una restricción en la cantidad de regiones en las que nuestras fuerzas marítimas se encuentran en despliegue adelantado. Actualmente tenemos catorce portaaviones con capacidad de despliegue y un número apenas adecuado de unidades de combate de superficie para formar los grupos de combate. El temprano retiro del portaaviones *Coral Sea* y de más de treinta de nuestros "destruidores con misiles guiados" más antiguos y la transferencia de más fragatas a la fuerza de reserva puede crear un desajuste entre la fuerza y el compromiso. Hasta la fecha, nos hemos ingeniado para no poner el peso de la reducción del presupuesto sobre los hombros de nuestros marinos, limitando la extensión de los despliegues a un máximo de seis meses. No queremos volver a la situación de hace una década, cuando desplegábamos fuerzas por períodos mucho más prolongados y a continuación veíamos cómo el personal altamente calificado se iba de la armada en busca de empleos más satisfactorios. Cuando eso sucede, el impacto a largo plazo es una reducción del alistamiento total y una incapacidad todavía mayor de cumplir con los compromisos.

La actual estructura de fuerza y grado de alistamiento de Estados Unidos carece de una reserva incorporada a la cual acudir, de modo que una situación de contingencia produciría, con seguridad, un impacto. El aumento de las fuerzas actualmente asignadas al compromiso que Estados Unidos tiene contra el tráfico internacional de drogas, también tendrá un impacto sobre nuestras posibilidades de enfrentar otros compromisos.

Este es mi punto de vista en cuanto a la situación de Estados Unidos. Sé, por discusiones previas celebradas con muchos de ustedes, que en sus países enfrentan problemas similares. Siendo así, ¿qué podemos hacer juntos como amigos, aliados, miembros todos del Mundo Libre, para asegurar que podamos continuar manteniendo la paz?

Las historias pujantes de las muchas alianzas y acuerdos de seguridad bilaterales y multilaterales del Mundo Libre demuestran que las alianzas funcionan. Estas alianzas han sido una fuente de fuerza fundamental para nuestra defensa común. Los presupuestos de defensa en declinación, que muchos de nosotros enfrentamos, van a acentuar la

importancia que tiene la mantención de acuerdos de seguridad estables y de trabajar más unidos que nunca. Teniendo eso presente, veremos cómo explorar otras formas mediante las cuales podamos comunicarnos mejor nuestros planes futuros. Al hacerlo podremos trabajar para disminuir el adverso impacto potencial que nuestras decisiones presupuestarias individuales puedan tener sobre nuestros amigos y aliados. En nuestro mundo entrelazado, ninguno de nosotros puede permitirse decisiones unilaterales sin sopesar primero los efectos que pueden sobrecargar a otros de los cuales dependemos.

Es posible que también deseemos explorar formas destinadas a mejorar nuestra habilidad para operar juntos. Muchas de nuestras armadas han disfrutado de un marcado mejoramiento en el alistamiento total, como resultado de los muchos ejercicios navales bilaterales y multilaterales en los que las fuerzas marítimas del Mundo Libre participan como rutina. Este año recién pasado, ejercicios tales como PACEX en el Pacífico, el de determinación de despliegue en el Mediterráneo y UNITAS en este hemisferio, han demostrado lo bien que nuestras unidades pueden operar juntas. En algunos casos, los ejercicios han mostrado áreas en interoperatividad que podrían ser mejoradas y el valor de estas lecciones a menudo va más allá del ámbito de las alianzas individuales. La experiencia reciente en el golfo Pérsico ilustra claramente este punto.

Pienso que todos podemos sentirnos enormemente satisfechos por el estupendo desempeño de nuestras fuerzas combinadas en el golfo Pérsico durante los últimos dos años. Hubo un momento en que en la región había casi cien buques de guerra extranjeros. Además del hecho de que algunas naciones enviaron buques, muchos países vecinos proporcionaron ayuda a las unidades desplegadas, autorizando derechos de desembarco y apoyo de playa. Otras naciones proporcionaron apoyo técnico y material. En muchos casos, las complejidades de diferentes acuerdos y tratados entre los países que enviaron fuerzas impidieron las operaciones formalmente coordinadas. Sin embargo, nuestra experiencia, producto de haber operado previamente juntos, definitivamente dio como resultado una señal de "misión cumplida". Irán e Iraq se vieron despojados de la amenazante ventaja que ejercían sobre el transporte marítimo internacional y procedieron a acudir a la mesa de negociaciones.

Otra área que podría beneficiarse de una mayor discusión esta semana tiene que ver con la forma en que cada uno de nosotros piensa capitalizar sus respectivas ventajas, en la medida en que estas se relacionen con las tareas asociadas de nuestras alianzas y acuerdos de seguridad. Representamos armadas y países que por razones geográficas, políticas o económicas poseen, cada uno de ellos, fuerzas de carácter singular. Estos poderíos de tipo individual sirven para beneficiar a todos. Podemos explorar áreas en donde podríamos obtener una mejor ventaja mediante nuestras respectivas fuerzas, con el fin de mejorar nuestra seguridad colectiva total.

Un problema estrechamente relacionado es la forma en que cada uno de nosotros distribuye los preciosos recursos entre prioridades de equipo nuevo, personal, entrenamiento, investigación y desarrollo en sistemas que continuarán proporcionando seguridad durante el siglo próximo. Todos sabemos que construir una armada demora largo tiempo. Y una vez que la hemos construido debemos operarla si es que deseamos ser una fuerza efectiva. Todos podemos beneficiarnos del hecho de compartir nuestros puntos de vista acerca de la forma en que cada uno de nosotros intenta dar prioridad a sus requerimientos y compromisos.

El último tema que quiero presentar es uno que considero de mucha importancia para todos nosotros: el tema del control de armas navales. La Unión Soviética y otras naciones del

bloque oriental continúan proponiendo que las fuerzas navales sean incluidas en otras conversaciones acerca del control de armas. También ha habido proposiciones destinadas a expandir el ámbito de las actuales medidas para la obtención de la confianza y la seguridad. Algunas de estas buscarían restringir el movimiento y disposición libre de ciertos tipos de fuerzas. Creo que necesitamos formularnos algunas preguntas fundamentales acerca de estos asuntos. ¿Cuál es el impacto de las medidas de control de armas navales sobre la seguridad individual y colectiva? ¿Estamos dispuestos a aceptar la alteración de los postulados tradicionales de libertad de la alta mar, que nos son tan queridos para cada uno de nosotros. Y, ¿se encuentra sobrepasado el riesgo de limitar las fuerzas navales que han servido tan bien para mantener la paz por más de cuarenta años, por lo que considero la posibilidad incierta de un mejoramiento de la estabilidad internacional?

No hay respuestas fáciles para estas preguntas y aun cuando podamos descubrir que tenemos puntos de vista divergentes acerca de ciertos aspectos del control de armas navales quisiera sugerir que este es un período en el que debe prevalecer la prudencia. Hay peligros aquí que tanto ustedes como yo podemos apreciar en nuestro carácter de Oficiales navales; peligros que es posible que otros no comprendan plenamente. Debemos pensar más allá, hasta los efectos últimos de estas proposiciones, si es que se llegasen a aceptar, y preguntarnos: ¿Dará esto como resultado un mundo más estable, más seguro para nuestras naciones y para nuestros amigos?

* * *

Hay muchos otros temas de gran interés para todos nosotros que no he tocado, como es el caso de la proliferación global de armas químicas, armas nucleares y tecnología avanzada de misiles, el tráfico internacional de drogas y el flagelo de esta década: el terrorismo. Espero que estos y otros temas serán materia de animada discusión en nuestros paneles.

Una vez más, sean ustedes bienvenidos.

Tratemos de aprovechar al máximo nuestro corto tiempo juntos. Como resultado de nuestras conversaciones, enviemos una señal a todas las naciones para que sepan que las armadas del Mundo Libre están unidas en espíritu, con el fin de mantener la paz y mantener la alta mar libre para todos. Y a nuestros adversarios potenciales, que sepan que nos sentimos alentados por la dirección pacífica que los acontecimientos mundiales están mostrando, pero que no podemos igualar en términos similares la reducción de las tensiones con una reducción de nuestra resolución de mantener la libertad.

